

CROMAÑÓN – UN MURAL POR LA MEMORIA

Aquí estamos, familiares de víctimas fatales de Cromañón, sobrevivientes a aquella noche absurda de horror, amigos, gente que se suma porque entiende el dolor y porque sabe que sin reclamo, sin protagonismo, no es posible construir una nación en la que valga la pena vivir, tener hijos, cultivar amistades, soñar proyectos de vida, gozar de la música y la poesía, fabricar y compartir la alegría.

Hoy hemos convocado a artistas y a los trabajadores de los medios de comunicación para que nos acompañen al lanzamiento nacional del Concurso de Dibujo para la construcción de un Mural por la Memoria. Se trata de una convocatoria para que todas las personas mayores de 16 años puedan aportar una idea gráfica que será seleccionada para ser plasmada por los obreros ceramistas de la fábrica recuperada Zanon en murales para ser emplazados en lugares con alto valor simbólico y luego en un libro y una muestra itinerante. Esta iniciativa se inscribe en un conjunto más amplio de acciones culturales destinadas al homenaje y a la memoria para que NUNCA MÁS CROMAÑÓN en la Argentina. A la violencia de la codicia y la corrupción, le oponemos la búsqueda pacífica de la verdad, el reclamo para que se cumpla la justicia y un llamamiento para que el arte convoque a la vida.

El conjunto de los familiares y sobrevivientes, no tiramos huevazos, no amenazamos, no rompemos vidrios; pero tampoco aceptamos como corderos que nos vuelvan a matar cada día con trampas y evasivas. No aceptamos que todos miren para otro lado diciendo “yo no fui”. Nuestros hijos e hijas, hermanos, padres, novios, amigos, fueron el 30 de diciembre a una fiesta de música y alegría y allí murieron. Los que pudieron salvarse esa noche, aún no han logrado recuperar su vida. Todo esto es muy injusto y no puede aceptarse.

La democracia en nuestro país demostró que es imperfecta e injusta. Aún así, defendemos sus canales de expresión y de control. La democracia sólo es verdadera cuando las personas son respetadas en sus derechos y al mismo tiempo asumen sus responsabilidades por el lugar social en el que le toca actuar. No pretendemos ni impulsamos la violencia. Sabemos que hubo funcionarios que no cumplieron con sus tareas de organizar el cuidado y la seguridad de los habitantes, inspectores que no hicieron su tarea de controlar, policías que coimearon para vender impunidad, bomberos que inventaron habilitaciones, empresarios que jugaron con la vida y la muerte, arriesgando y, finalmente, matando a quienes les dan de comer y gente irresponsable que no tomó en cuenta los peligros de un lugar cerrado. Pero no buscamos venganza, queremos que sus hijos vivan y crezcan con las garantías y los cuidados que nuestros hijos no tuvieron y que ejerzan su legítima defensa.

La democracia debe actuar. Para ello, tiene los mecanismos políticos para evaluar las responsabilidades políticas y jurídicos para determinar las penas que corresponden y la gente tiene el derecho y el deber de la participación y la organización para petitionar y pedir que se rindan cuentas. También está el arte, que es el ejercicio de la emoción y la comunicación de sentimientos e ideas, de construcción de encuentros entre todos, de tejido de la voluntad colectiva, de mensaje de esperanza y reparación. Hoy convocamos a transitar este camino de expresión, esta búsqueda de la emoción que resuma la voluntad colectiva de no olvidar la masacre, de recordar a nuestros jóvenes en sus sueños y proyectos, de gritar como juntando toda la fuerza en un puño, que esto no puede volver a ocurrir NUNCA MÁS.

Nos rodean en esta convocatoria, artistas y trabajadores, la gente que se junta para trabajar, para pelear por la justicia todos los días. A ellos agradecemos su esfuerzo solidario, su compañía en este difícil tránsito por el dolor, en el camino de la muerte a la vida, creyendo que aún es posible lograrlo. A la Argentina de la impunidad, las coimas, la corrupción, el negocio fácil, el vértigo incontrolable, le estamos oponiendo hoy, aquí, la otra Argentina, la del trabajo honesto, la construcción de caminos de encuentro, la de la alegría profunda, que no se desespera por un billete ni se enceguece por una bengala. Buenos Aires, 20 de setiembre de 2005